

OSWALDO ESTRADA. *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas*. Madrid: Iberoamericana, 2009.

Oswaldo Estrada estudia a través de episodios escogidos del cronista los elementos novelescos que hacen de la obra de Bernal un texto vivo, apartado del estancamiento en el que históricamente se le ha colocado, particularmente en los círculos académicos más tradicionales.

La formación cultural hispana coloca a Bernal y su *Historia verdadera* en el Panteón de textos históricos esenciales que describen con detalle el proceso desastroso y fascinante del choque de dos culturas. En la educación de los mexicanos su relevancia como literatura, más que como texto de historia, es evidente. La *Historia verdadera* ha creado paisajes mentales de lo que era México-Tenochtitlán y su mercado en Tlatelolco, del papel “traidor” de la Malinche y la “heroicidad” de Cortés, de la “tristeza” de la Noche Triste y la grandeza del imperio mexicano que termina convirtiéndose en los escombros sobre los cuales se yergue la nación mexicana moderna. Con el paso del tiempo, Bernal Díaz y su crónica, como muchos personajes y textos históricos de México, se han arrancado de raíz para ser machacados, horneados, destilados y embotellados para su fácil consumo.

No nos sorprende, entonces, que la obra de Bernal Díaz ha sido una constante en el texto de *Literatura Mexicana e Hispanoamericana* de María Edmée Álvares, libro perenne en las escuelas preparatorias de México. Además la *Historia verdadera* habitualmente se coloca en la privilegiada posición de los orígenes de la literatura hispanoamericana y no la española. Incluso Agustín Yáñez llegó a clasificar el texto de Bernal como la epopeya de la Conquista que no llegó a escribirse como tal y el cual forma una parte fundamental de la Literatura Mexicana. Del otro lado de la frontera, en las universidades estadounidenses, el texto bernaldino ocupa un lugar privilegiado del cual difícilmente será desplazado en las listas de lecturas de programas de maestría y en populares antologías de literatura hispana usadas en las licenciaturas de español. A través de Bernal, los estudiantes de cultura y español como segundo idioma absorben su importancia en la historia de la conquista e imaginan el México prehispánico a través de las ricas descripciones del soldado cronista. Las características que posee el trabajo de Bernal Díaz incitan su clasificación como texto literario que lo han convertido en una de las piezas angulares en las que se fundamenta la historia de la literatura latinoamericana.

En *La imaginación novelesca*, Estrada, a través de su análisis en *La imaginación novelesca*, logra arrancar de las páginas de Bernal los aspectos humanos y psicológicos más intrigantes que configuran la crónica y muestra cómo el texto bernaldino puede (y debe) apreciarse también por sus intericios novelescos. Éstos hacen de la crónica un texto vivo donde la experiencia humana, la historia y la ficción se entrecruzan para moldear una imagen de la conquista que, con frecuencia, se diluye con los solventes cáusticos de las historias oficiales del siglo de Bernal, y del nuestro.

Con un estilo frecuentemente ameno y relajado, Estrada nos lleva con facilidad y cuidado a través de los vericuetos teóricos, a veces densos, que constituyen las definiciones y parámetros críticos modernos de la novela y cómo dichos elementos germinan en la *Historia verdadera*. Los ejemplos abundan y raras veces Estrada deja piedra sin voltear al enfrentar trabajos críticos favorables o contradictorios a su tesis, convenciéndonos con sutileza. No cabe duda que este es un trabajo bien documentado, de gran utilidad para el investigador y el estudiante que no teme salirse de rígidas líneas definitorias que pretenden enmarcar la historia de la conquista, la relevancia de la *Historia verdadera*, las contribuciones de Bernal Díaz en la creación de un imaginario histórico de la conquista, y el papel de la Nueva Novela histórica del siglo xx que tamiza a través de su narrativa –cimentados en una gran base documental– el devenir histórico y artístico del proceso de escribir, inventar, imaginar y describir la historia de México.

Estrada propone un reto académico al cuestionar la perspectiva filosófica ortodoxa de los estudios de textos coloniales para descubrir los aspectos novelescos de la obra de Bernal. Si bien, como él mismo lo asevera, “este acercamiento crítico a un texto colonial va en contra de ciertos dogmas sobre la lectura e interpretación contemporánea de diversas crónicas, historias y relaciones que no necesariamente fueron escritas con un propósito literario,” tal aproximación es importante para explicar y vislumbrar aspectos del texto de Bernal tan memorables y leídos en la formación histórica, cultural y nacional de los hispanohablantes que han hecho de Bernal un personaje icónico (21). Visto de otro modo: todos leemos a Bernal, dialogamos y debatimos con sus perspectivas al compararlo con otros historiadores de su época, recordamos eventos simbólicos y admiramos la riqueza de sus descripciones del México prehispánico; pero no nos detenemos para preguntarnos, ¿qué es lo que hace que su texto sea tan atractivo? ¿Por qué nunca cabe nitidamente dentro del cajón de los textos de su época historiográfica y termina a caballo entre los estudios literarios, y de historia de Latinoamérica?

Aprovechando dicha laguna en los estudios bernaldinos, el crítico esquematiza su materia desglosando la *Historia verdadera* y a Bernal Díaz en su contexto histórico e historiográfico resumiendo el trabajo ya realizado por otros, una propuesta ambiciosa que bien podría ser una monografía por sí misma. En un apretado resumen, Estrada realiza un viaje vertiginoso (pero esmerado) por los contextos históricos en los que se produjo la obra de Bernal Díaz. A través de seis breves trazos –en los que repasa las condiciones de lo verídico y la falsedad según los parámetros clásicos de la historia como se hereda en la España del xvi y xvii, la dificultad de los discursos que surgen en los textos sobre el Nuevo Mundo, la forma en que la crónica maneja la narración y la descripción, la problemática académica contemporánea sobre el género literario al que debe pertenecer la *Historia verdadera*, la importancia de la experiencia personal de Bernal en América, y las notas literarias que salen a la superficie en el texto en cuestión –el autor dibuja un croquis en el cual basará sus razones para estudiar la *Historia verdadera* como un texto



rico en aspectos novelescos. Lejos de tomar la postura extrema de Carlos Fuentes al clasificar la obra de Bernal como la primera novela americana, Estrada apunta "el valor literario de este texto difícil de encuadrar" (45) y, así apuntalado, se propone a desglosar en los próximos tres capítulos el lenguaje novelesco, los personajes, y el manejo del tiempo y el espacio en la obra de Bernal.

Por una parte, este capítulo introductorio muestra la complejidad de las bases en las que el crítico fundamenta su trabajo. Los intrincados enramajes sociohistórico-literarios tanto de su época como de la nuestra, así como nuestros intentos académicos de realizar ejercicios taxonómicos en los textos coloniales se resisten ante la presencia y características del texto bernaldino. Dentro de la información que Estrada ofrece pocos son los caminos que se dejan sin explorar, pero a su vez esta abundancia de datos termina siendo un poco abrumadora. Felizmente, la información es precisa, sumaria y de gran utilidad de manera que el camino tortuoso por el cual nos lleva se justifica, si bien no de forma relajada. No se mal entienda: Estrada hace una labor heroica al sintetizar un mar de fuentes y opiniones. Sin embargo, es la misma naturaleza de ese mar de datos que hace del capítulo un trabajo laborioso para el lector.

Una particularidad de Bernal que se proyecta en su texto es su herencia literaria. A pesar de la retórica bernaldina que intenta restarle importancia, su bagaje literario termina siendo una herramienta de relevancia que le sirve a la hora de escribir (48). En el segundo capítulo, Estrada desglosa minuciosamente los aspectos sobre el devenir literario de Bernal que contribuyen a darle a su texto características de lenguaje novelesco. De entre la variada argumentación que ofrece el crítico para mostrar la calidad de la obra de Bernal como literatura poseedora de elementos novelescos, se destacan su discusión del uso de metáforas, comparaciones y anécdotas, las intrigas sin resolver que con frecuencia cuestionan las narrativas de Gómara o de Cortés, y la integración del vocabulario indígena que hacen la narrativa más rica y por tanto novelesca. Mas no sólo se trata de examinar el uso de Bernal Díaz de vocablos indígenas, sino de explorar si dichos vocablos contribuyen a que su narrativa cobre alguna particularidad que la distinga de otros cronistas contemporáneos. Al integrar esta perspectiva, argumenta Estrada, Bernal Díaz presenta un punto de vista de los personajes partícipes de la conquista que de otra forma quedarían silenciadas por el olvido. Es más, el punto de vista personal que tales perspectivas añaden hace que tengamos hasta cierto grado un ejemplo de la visión de los vencidos (75). Así pues, cómo señala Estrada "Si Cervantes enfrenta dos discursos, el caballeresco y el pastoril, Bernal también se las ingenia para contraponer la mentalidad cristiana frente al pensamiento indígena" (79), haciendo del texto bernaldino poseedor de un lenguaje novelesco y humano que realmente no se aprecia en otros cronistas contemporáneos.

Arrancando de esta premisa que hace del texto del soldado cronista superior en su aspecto humano (novelesco) al compararlo con los cronistas contemporáneos, Estrada

investiga algunos de los personajes históricos que se convierten en novelescos en la *Historia verdadera*. Este es, quizá (junto con los capítulos cuatro y cinco), uno de los argumentos más ricos y mejor logrados del trabajo investigativo de Estrada. Si el texto de Bernal nos parece particularmente entretenido y sus personajes memorables, no es simplemente porque el soldado cronista los haya plasmado con mayor detalle que los otros historiadores de su época, sino que, al trazarlos en su obra Bernal les imparte elementos novelescos que los hace complejos, al grado de darles una vida propia la cual, por momentos, parece hacerlos saltar de la página para dialogar con otros personajes y recrear la historia de la conquista desde una perspectiva que no existe en otros textos "oficiales."

No cabe duda que la *Historia verdadera* ha sido fundamental en la creación del imaginario que poseemos de los personajes elementales en la conquista de México. Malinche, Cortés, Moctezuma, están en boca de todos y son capaces de incitar una discusión acalorada al describirlos, redimirlos y servir de modelos explicativos del devenir histórico, social y político del mexicano. La labor de Estrada en su capítulo tres es resaltar precisamente los momentos del texto de Bernal en los que los personajes ya no aparecen planos, históricos, que simplemente actúan siguiendo los trazos del tiempo, sino que tienen vida propia, piensan, y se convierten en seres humanos, novelescos, complejos, como el crítico nos lo explica convincentemente. Los detalles abundan, y Estrada apoya su hipótesis a través de minuciosas lecturas del texto de Bernal conectando con cuidado los vértices para subrayar una vez más los momentos de la *Historia verdadera* que, sin duda alguna, son novelescos y que más tarde aparecerán en la obra maestra de Cervantes (82). Además de los tres protagonistas básicos de la conquista, el crítico también aborda las complejidades con las que Bernal Díaz construye a Aguilar y Guerrero, la familia de Moctezuma, y una larga lista de individuos (españoles e indígenas) que enriquecen el texto, creando suspenso, intriga, y, en definitiva, terminando con personajes que cobran vida propia más allá de la pluma del soldado cronista.

Una vez que Bernal ha logrado que los personajes se desprendan del narrador y se conviertan en colaboradores de la creación de la historia, y que nosotros como lectores nos hemos percatado de la vida que han cobrado, Bernal Díaz se encuentra en libertad de manipular el tiempo real y novelesco a su conveniencia. El paso del tiempo histórico y su correlación con el espacio físico que ocupan los personajes de la *Historia verdadera* dejan de existir en su forma convencional, medible. En cambio, pasan a un plano novelesco, más complejo, donde el transcurso del tiempo y la configuración del espacio físico resaltan por la manera en que percibimos ese espacio, ese tiempo, ese acontecer de los eventos de la conquista que le dan vitalidad a la historia y a sus personajes. Más aún, "la constante compuesta por el tiempo y el espacio le sirve a Bernal no como un simple elemento referencial sino más bien como metáfora para representar a los vencedores y vencidos, a los primeros conquistadores y a los recién transculturados de una sociedad que nace del contacto entre dos civilizaciones disímiles" (120).





Para reimaginar, replantear, cuestionar y recuestionar la historia y la identidad del mexicano (tanto la que se nos adjudica y la que nosotros mismos imaginamos o deseamos imaginar) muchos escritores del siglo xx han tomado el trabajo de Bernal, sugiere Estrada, y lo han manipulado para crear una ficción histórica de México que enlaza el México prehispánico, el de la conquista, la colonia y el actual al validar, cuestionar, o simplemente reestructurar nuevas y viejas perspectivas. En dicho proceso, continúa, los géneros literarios y épocas trascienden ya en el texto bernaldino y son nuevamente fraguadas en textos modernos de Carlos Fuentes, Carmen Boullosa, Ignacio Solares, y Laura Esquivel con un proceso de reinención histórica cuyos elementos novelescos cobran importancia, que deben analizarse para comprender la riqueza del texto de Bernal y las aportaciones de su obra a los trabajos de novelistas contemporáneos. Los textos y autores contemporáneos seleccionados por el crítico demuestran con claridad los diversos elementos novelescos del texto de Bernal que ha venido planteando para apoyar su tesis. Los ecos de Bernal, entonces, son utilizados con mayor o menor éxito, pero en todos los casos demuestran los temas fundamentales que el soldado cronista ya plantea en su obra y que con el paso del tiempo se convierten en “reescrituras historiográficas, posmodernas y/o metaficcionales” que no solo le dan nueva vida a la obra de Bernal, sino que además “revalidan distintos conflictos de identidad que hoy ocupan una buena parte de las letras latinoamericanas” (193).

Este es un estudio que bien puede convertirse en lectura fundamental para los críticos y estudiantes que desean explorar la obra de Bernal Díaz desde una perspectiva heterodoxa e innovadora. Estrada rara vez asume que su lector conoce al dedillo la base teórica en la que fundamenta sus análisis y casi siempre resume y explica con esmero las herramientas que usa para ir construyendo y comprobando su hipótesis. Y si en ocasiones el crítico peca de repetitivo, esta repetición permite leer los diversos capítulos y secciones en forma individual, sin terminar en callejones oscuros, sin salida. El análisis de la obra de Bernal Díaz desde sus perspectivas novelescas es convincente y ciertamente un acercamiento novedoso que debe tomarse con toda seriedad y se debe leer para salir de los encasillamientos tradicionales que limitan e iconifican la *Historia verdadera*.

University of Hawai'i at Mānoa

BENITO QUINTANA



MARTÍN LIENHARD. *Disidentes, rebeldes, insurgentes (Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial)*. Madrid: Iberoamerica Editorial Vervuert, 2008.

Sirviéndose de un abanico de registros testimoniales, Martín Lienhard en este texto hace un cuestionamiento agudo a cierta mirada crítica que subalterniza cuando postula movimientos rebeldes indígenas y africanos como desbordes imprevistos causados por circunstancias externas e incluso inducidos por fuerzas no humanas (divinas o providenciales), sin conceder siquiera una participación marginal a la voluntad de sus protagonistas. Invita de esta manera a considerar diferentes formas de rebeldía que van desde la *disidencia* (antesala de la rebeldía abierta y/o latente) hasta la *insurgencia* (estado radical de la rebeldía), como resultado de las estrategias empleadas por las mayorías subalternas mencionadas, sobre las que pesa la condición de siervos y esclavos, para abrir espacios de libertad tanto mental como de acción; todo ello a pesar de las limitantes impuestas por el sistema colonial ibérico. Sin perder de vista la singularidad de las experiencias capturadas en los testimonios estudiados y más bien impulsando una suerte de orquestación de éstas fundada en el suelo común que comparten (resistencia y oposición a un régimen opresivo fundado en el servilismo y esclavismo), subraya las manifestaciones del poder de gestión política indígena y africana. Se establece, así, un interesante a la par de natural diálogo entre diferentes matices de rebeldía tanto de un grupo como de otro, evitando emitir juicios y dejando que el mismo quede abierto a las conclusiones que el intercambio inducido por la lectura pueda generar.

Desde los diferentes estamentos de una sociedad estratificada como la colonial, se tienen variadas percepciones particulares del sistema. Cada una por sí misma únicamente nos da una visión parcial definida por el lugar que se ocupa, los privilegios que éste conlleva y el horizonte de libertad que se posee y al que se aspira en tal situación. La historia testimonial, ligada indefectiblemente a la oral, intenta articular estas variadas percepciones del fenómeno de la servidumbre/esclavismo en el contexto de la colonización ibérica. Por supuesto, no se olvida los pormenores que comprometen la fidelidad de declaraciones extraídas en circunstancias donde la libertad de los testigos/informantes está reducida (por diferentes clases de coerción que van desde la presión social hasta la tortura), y que al pasar del registro oral al escrito son tergiversadas al ser adaptadas a un léxico judicial específico. Con la consciencia de que los registros con los que se trabaja, por lo señalado, ocultan más que lo que dicen y que son resultado de una lucha de fuerzas más que la entrega de la verdad del testificante; se ensaya una lectura a contrapelo de los mismos a la par de colocarlos en una relación tensional con variables ligadas a la coyuntura histórica específica a la que corresponden. Extrayendo una ventaja mayor de lo anotado, el presente libro no se conforma con enriquecer nuestra comprensión de tal sistema y las resistencias que genera con la provocación del

